

Apropiación social de la Biblioteca Pública

RUTH HELENA VALLEJO SIERRA

A través de la Declaración de Lyon en 2014, la IFLA se pronunció sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas, en los que se hace una defensa del acceso a la información. Ésta es un factor clave para el desarrollo que facilita a las personas el ejercicio de sus derechos civiles, el aprendizaje y la aplicación de nuevas habilidades, la toma de decisiones y la participación en una sociedad civil activa y comprometida con la creación de soluciones a los retos del desarrollo que garanticen la transparencia y el buen gobierno, y procuran un desarrollo sostenible.

En este sentido, y como lo explica Arango Velásquez (2001), al tener un fundamento democrático, la información constituye la riqueza de la sociedad, la base para el correcto ejercicio del poder político y económico, y la condición fundamental para el desarrollo de la educación y la cultura. También influyen en la realización personal la valoración y el desarrollo de la identidad cultural; el desarrollo de pensamiento crítico; la convivencia pacífica, y la calidad de vida ciudadana, que a partir de instituciones educativas y culturales proporcionan a los ciudadanos medios fáciles y confiables de acceso a la información.

De esta manera, se enfatiza la función democratizadora de la sociedad a través de la Biblioteca Pública, como bien lo expresa el manifiesto de la IFLA/ UNESCO (1994): “La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Éstos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad”.

En este contexto, es preciso preguntarse por el avance de las bibliotecas públicas en cada uno de los territorios y cómo han ocurrido los fenómenos de apropiación de ésta por parte de las comunidades. Si bien es cierto que la sociedad reconoce la importancia de las bibliotecas públicas, surgen dinámicas de comportamiento de las comunidades frente a la comprensión y relación con la biblioteca en tanto lugar, como con los procesos que allí se desarrollan y que inciden en la denominada democratización del conocimiento.

LA APROPIACIÓN SOCIAL

De acuerdo con Neüman (2008: 60), la apropiación social “es el proceso por medio del cual grupos sociales marginales del sistema económico capitalista interactúan con la propuesta cultural, económica, organizacional y de consumo de ese sistema mediante formas de adjudicación de nuevos sentidos, usos y propósitos que actúan como filtros y les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo”. Esto implica la participación activa de los diversos actores sociales en varios niveles y ámbitos, como lo plantea claramente el Convenio Andrés Bello (2003) frente al patrimonio: las políticas culturales de los Estados, gobiernos y municipios deben dirigirse primero a sensibilizar a los ciudadanos sobre la importancia del patrimonio cultural como reserva de la memoria, sustento de la identidad y activo fijo que retroalimenta el accionar social. Otro nivel o ámbito de desarrollo de la apropiación social del patrimonio es el de los actores sociales, la sociedad civil en pleno. En una buena parte de los casos son los actores sociales quienes utilizan el patrimonio como sustrato sustentante de su accionar.

No es responsabilidad únicamente de las políticas públicas o del personal bibliotecólogo realizar planes nacionales de lecturas y bibliotecas para la comprensión de las realidades sociales que circundan la Biblioteca Pública, sino que la comunidad es un actor determinante de lo que ocurre y de lo que la biblioteca puede desarrollar. La apropiación social puede darse de varias formas. Una de ellas se da frente al acceso al conocimiento, como lo plantea la Declaración de Lyon que insta a los Estados miembros de las Naciones Unidas a reconocer que para un desarrollo sostenible son necesarios el acceso a la información y las aptitudes para utilizarla con eficiencia. Al hablar de conocimiento en la Biblioteca Pública, abordamos muchos elementos. Maldonado (2011: 154) lo explica de la siguiente manera:

La apropiación social del conocimiento es la pregunta por las relaciones entre ciencia, tecnología y democracia. Implica, además, la capacidad que tienen los ciudadanos para ejercer derechos y deberes frente a prácticas y conocimientos que afectan sus vidas y el orden social (Jasanoff, 1987; Sclove, 1995). Por tanto, es un asunto de vital importancia que va más allá de los límites de la política de ciencia y tecnología y de los actores del sistema, para ser un asunto fundamental en las sociedades contemporáneas y una condición de posibilidad de la democracia.

Otra manera de apropiarse de la Biblioteca Pública es verla como un espacio colectivo, inclusivo, de encuentros, ambientes seguros y agradables, neutrales. Esta visión de espacio público, como lo explica Burbano (2013), cuando es usado para comunicar transmite símbolos que son compartidos y contribuyen a diferenciar los usos que se hace del lugar para crear un arraigo con él. Cuando los lugares públicos no propician el encuentro de las personas y no logran adquirir significado, en muchos casos se tornan cambiantes y efímeros, se vuelven independientes del tiempo y, muchas veces, rutinarios. Asumir la biblioteca como un espacio público implica un proceso de democratización, integración y cohesión social.

Es en este contexto donde el concepto de democratización de la información a través de las bibliotecas públicas implica una mirada ampliada del territorio, el espacio y las condiciones del servicio; también hay que estar conscientes de que la manera en que la comunidad va a realizar ese proceso de apropiación define la ruta que debe seguir la Biblioteca Pública una vez que ha logrado contar con las condiciones mínimas para su funcionamiento en términos de infraestructura, colecciones, servicios y personal. Se pretende, como lo plantea Téllez (2016), mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y aumentar la eficacia de los niveles sociales, culturales, económicos y políticos. Al tener libertad de acceso y participación de la información se ofrecen oportunidades de construir una sociedad más justa y equilibrada para favorecer la realización personal y colectiva. Ese reto requiere creatividad, compromiso y miradas interdisciplinarias para que las posibilidades estratégicas de la biblioteca sean de impacto y alta calidad.

ACCESOS CULTURALES

El acceso es clave en los objetivos del desarrollo sostenible. Se concibe como “el conjunto de infraestructuras, plataformas tecnológicas y medios de comunicación que acercan y facilitan el contacto, aprovechamiento e intercambio, por parte de la ciudadanía de los bienes, con los servicios, productos, manifestaciones y expresiones culturales” (Ministerio de Cultura, 2013). Esto nos sirve para tener un referente de cómo han avanzado los países en facilitar y poner al servicio infraestructuras como un primer paso de garantía de acceso. Al revisar algunos indicadores de las bibliotecas públicas, observamos un importante avance en las herramientas que posibilitan el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible:

Tabla 1. Comparativo internacional de indicadores de bibliotecas públicas

| Pais /año de estudio | Número de bibliotecas | Cobertura | Número de habitantes por biblioteca | Número de bibliotecas por cada 100.000 habitantes |
|----------------------|-----------------------|-----------|-------------------------------------|---|
| México (2014) | 7388 | 93% | 15.205 | 6.9 |
| Brasil (2014) | 6062 | 98% | 33.449 | 3 |
| Colombia (2013) | 1327 | 96% | 35.509 | 2.8 |

Fuente: Diagnóstico Nacional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP).
Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia (2014).

A pesar de la existencia de espacios, éstos sólo adquieren valor cuando las comunidades las convierten en parte ellas. Canosa (2008) lo explica muy bien cuando afirma que el gobierno y las instituciones públicas brindan la materia prima (edificación, espacios, escenarios, materiales), pero la comunidad es la que debe fortalecer su impacto a partir de su apropiación y del uso de los recursos brindados al integrarlas activamente a su entorno social y educativo. Estos datos muestran cómo los países, a través de diferentes políticas, han realizado esfuerzos grandes para ampliar los accesos culturales de sus habitantes; sin embargo, los promedios de préstamos para las bibliotecas son muy bajos.

Tabla 2. Comparativo internacional de préstamos

| Pais /año de estudio | Promedio de materiales prestados por usuario | Total de volúmenes por biblioteca |
|----------------------|--|-----------------------------------|
| México (2007) | 1.3 | 5066 |
| Colombia (2013) | 1.5 | 4326 |

Fuente: Diagnóstico Nacional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP).
Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia (2014).

Por supuesto, son muchos los elementos de juicio que se deben analizar para abordar un tema tan complejo como las razones de por las que no se usan las colecciones de las bibliotecas públicas. En algunos casos, se debe a la desactualización, la falta de pertinencia, las formas de exhibición o el desconocimiento de la colección; sin

Experiencias y percepciones...

embargo, resultaría interesante conocer qué apuesta han hecho las bibliotecas para acompañar a través de sus colecciones y servicios el ciclo de vida de sus usuarios, o si se han limitado a responder las necesidades de sus vidas académicas primordialmente, por lo que, cuando estas fases terminan, los usuarios de las bibliotecas se pierden. Una explicación adicional podría ser que las personas estén accediendo a los libros pero las bibliotecas públicas no sean su primer medio de elección. Es pertinente mencionar los datos arrojados por el estudio realizado por el CERALC en el 2012 sobre el comportamiento del lector y los hábitos de lectura, donde se hace un análisis de las formas de acceso al libro:

Tabla 3. Comparativo internacional de asistencia a bibliotecas públicas

| País /año de estudio | Lugar de lectura: las bibliotecas | Asistencia a bibliotecas públicas |
|----------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|
| México (2006) | 33% | 51% |
| Brasil (2011) | 12% | 50% |
| Colombia (2005) | 10% | 35% |

Fuente: Estudio comportamiento lector y hábitos de lectura (CERALC, 2012).

Las conclusiones del estudio dejan ver claramente que el comportamiento lector es la mayor dificultad que hay que asumir frente al acceso; es evidente que existen diversos mecanismos a través de los cuales los interesados en la lectura acceden a libros: préstamos de sus amigos, compras, etc., y los leen preferencialmente en sus casas. En términos generales, es posible asumir que la primera etapa de dotación e infraestructura para acercar accesos culturales a la ciudadanía ha funcionado. Este aspecto es dicente. Al revisar el caso colombiano en términos de acceso, el Ministerio de Cultura (2013: 51) realizó un diagnóstico cultural de Colombia, cuyo objetivo era construir una “herramienta de diálogo e interpretación de mediciones, para establecer variables de comparación, que permita valorar la cultura como un sector que suma al crecimiento sostenible, al desarrollo social, la igualdad de oportunidades y el fortalecimiento de la gobernanza cultural”. Para ello, se parte de seis dimensiones:

diversidad cultural, accesos culturales, dimensión económica, prácticas artísticas, gobernanza cultural y capital social. Se busca medir los niveles de desarrollo de estos aspectos en el país. Los resultados muestran los logros en la política cultural colombiana, especialmente el Plan Nacional de Lectura y Escritura y de infraestructura cultural pública que ha permitido que las bibliotecas se hayan convertido en el principal equipamiento cultural de Colombia. También se calcula a partir del diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas que el promedio de visitantes a las bibliotecas públicas del país es de 1.804.069 al mes. En la Encuesta de Consumo Cultural del Departamento Nacional de Estadísticas Dane, de diciembre de 2014, los colombianos que dijeron tener el hábito de lectura, señalaron que leían en promedio 4,2 libros al año; el 55 por ciento que no tiene el hábito no lo hace porque no le interesa.

USO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Como la afirma Téllez (2016), una sociedad que vive en una forma de organización social democrática e incluyente, en donde los ciudadanos participan en sus decisiones y en la definición de sus propios espacios de gobierno y desarrollo, debe apropiarse de sus instituciones democráticas, como las bibliotecas públicas, un espacio público por excelencia con claros objetivos de apoyo a la consolidación de la democracia.

Las bibliotecas públicas posibilitan el acceso público y gratuito a la información y la cultura; por ello, como lo explica Lozano (2004), deben recuperar el espacio que les corresponde como servicio público y constituirse como un agente de desarrollo y de transformación social, cultural y económica; en definitiva, como el servicio público básico para todos sus ciudadanos.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la apropiación social que se ha realizado de la Biblioteca Pública a través de los resultados de las investigaciones sobre el uso, los imaginarios de la biblioteca, el conocimiento de sus servicios, la pertinencia de los servicios en el territorio y el reconocimiento y valoración que hay de ella.

Experiencias y percepciones...

En el caso de Turquía, para analizar el uso de las bibliotecas, Bulent (1998) realizó un estudio sociológico y demográfico de los usuarios de la biblioteca en Ankara con el fin de determinar el nivel de uso de la Biblioteca Pública y las razones que lo afectan, pues se creía que no eran utilizadas lo suficiente por la comunidad, lo cual causaba un desperdicio de recursos monetarios, falta de bibliotecas y falta de identificación de su potencial para el desarrollo cultural. Las conclusiones fueron:

- El no uso de las bibliotecas es un hábito formado.
- La falta de necesidad de información origina el no uso de la biblioteca.
- Las bibliotecas públicas no están en condiciones de responder a las necesidades de las personas.

En cuanto al uso de acuerdo con la tipificación de los usuarios, Sridhar (1994) analiza los potenciales usuarios para determinar el impacto de la biblioteca y su capacidad de penetración en el mercado. Parte de la idea de que las bibliotecas tienen usuarios, usuarios de bajo uso, no usuarios y usuarios marginales. Los no usuarios y los usuarios marginales son aquellas personas que tienen derecho a usar las bibliotecas pero no lo hacen en un periodo de tiempo específico; los usuarios son quienes hacen pleno uso del derecho, y los usuarios de bajo uso son aquellos que ejercen el derecho de manera parcial. A partir de esta clasificación, el autor menciona los factores que contribuyen a no usar las bibliotecas:

- Desconocimiento de los servicios de la biblioteca.
- Falta de una necesidad grande de consultar o hacer uso de la biblioteca.
- Se ignora la utilidad que tiene para la vida cotidiana el visitar una biblioteca.
- Bajos niveles de escolaridad.

En el caso de los datos de la Encuesta Bienal de Culturas 2015, proporcionados por el Observatorio de Culturas de la Secretaría

de Cultura, Recreación y Deporte de la ciudad de Bogotá, en cuanto al conocimiento de espacios culturales de la ciudad, el 50,7 por ciento de los bogotanos afirma conocer las bibliotecas públicas y el 44,8 por ciento dice no conocerlas; además, sólo el 37,6 por ciento manifiesta haberlas usado durante los últimos doce meses.

Finalmente, el 22,1 por ciento de los materiales de lectura son adquiridos en bibliotecas familiares, mientras que sólo el 6,2 por ciento de la población lo hace en alguna Biblioteca Pública. Con respecto a los niveles y tipos de lectura, la encuesta arroja los siguientes resultados: el 35,3 por ciento de la población responde que no le gusta leer; del grupo restante, el 42 por ciento manifiesta haber leído entre uno y cinco libros al año. Además, los porcentajes más altos de tipos de lectura se encuentran entre la literatura, con 46,4 por ciento, y la lectura de periódicos y revistas con un 35,4 por ciento.

En cuanto a la caracterización de los usuarios de las bibliotecas de la ciudad, no hay diferencia de género, pues se encontró que un 50,6 por ciento son hombres y 49,4 por ciento mujeres. En cuanto al nivel socioeconómico de los usuarios, es principalmente bajo, con un 45,3 por ciento; el nivel medio es del 39,6 por ciento, y el 15,1 por ciento pertenecen al alto. El grupo etario que más utiliza las bibliotecas es el que va de los 36 a los 49 años con un 25,6 por ciento, y el que menos lo usa es el de los adultos mayores con un 6,7 por ciento. En términos de hábitos de lectura y escritura, el 75,9 por ciento de las personas que manifiestan leer son usuarios de las bibliotecas. De estos usuarios, el 34 por ciento son lectores que leen a diario y el 62,2 por ciento prefieren leer en formatos impresos. En cuanto a los lugares de donde los usuarios consultan materiales de lectura, se encuentra la biblioteca propia o familiar con un 24,5 por ciento. El 65,3% prefiere leer solo. El hogar es el sitio predilecto para leer de los usuarios con un 64,8 por ciento, mientras que las bibliotecas públicas o comunitarias marcan un 2,9 por ciento. En Bogotá, del total de personas que conocen las bibliotecas, el 74,1 por ciento de personas asistieron a las bibliotecas en los últimos doce meses.

Frente a la caracterización de no usuarios, no hay gran diferencia de género, el 50,5 por ciento son hombres y 49,5 por ciento

mujeres; la franja etaria va de los 36 a los 49 años con un 26,8 por ciento. Al 87,1 por ciento de este grupo no le gusta leer. El 44,1 por ciento de los que leen lo hacen en formatos digitales; su lugar favorito para obtener materiales de lectura es la biblioteca propia o familiar con un 22,7 por ciento; leen solos en un 51,3 por ciento y lo realizan en su casa en un 51,7 por ciento.

A partir de estos resultados, es posible aventurar que el no uso de las bibliotecas públicas es generalizado en muchos países, especialmente porque los estudios, servicios y proyectos de las bibliotecas han sido pensados en muchos casos para los usuarios ya existentes. Por otra parte, es claro que varios no la utilizan porque no tienen necesidad de información o porque encuentran otros medios para informarse. Más allá de la concurrencia a la biblioteca, lo que pueden implicar estos hallazgos es que las comunidades no tienen claro el papel de la Biblioteca Pública. Resultan muy preocupantes los hallazgos de otro estudio reciente para Bogotá, elaborado por Téllez (2016), orientado a identificar la representación social que tienen los ciudadanos bogotanos sobre la institución Biblioteca Pública. Se encuentra que ésta es muy distante de la apreciación de los bibliotecarios profesionales y que difiere sustancialmente de los postulados teóricos sobre la Biblioteca Pública como entidad democratizadora por excelencia. Esta investigación de carácter cualitativo se realizó tomando como base los señalamientos tanto de las directrices, como del manifiesto de la IFLA. Se determinaron cuatro categorías que buscaban abarcar el sentido democrático de la biblioteca desde su estructura. A partir de ahí, se indagó en cómo se representan las categorías: la participación ciudadana, la democratización, el capital social y el desarrollo humano. De esto se puede concluir que si entre los propósitos de la Biblioteca Pública se encuentran mantener ciudadanos bien informados; acceso gratuito e ilimitado, y capacidad para ejercer los derechos democráticos, esto parecería implicar que la naturaleza democrática de la biblioteca es conocida por los ciudadanos. Sin embargo, en las categorías participación ciudadana y capital social, por ser del ejercicio de las bibliotecas públicas y resultado de las dinámicas sociales, se esperaba una representación más fuerte y definida.

Estas conclusiones de los estudios nos llevan a preguntarnos si las bibliotecas están haciendo un gran aporte a los objetivos de desarrollo sostenible. Si bien es cierto, de acuerdo con lo expresado por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, 2016) acerca de cómo contribuyen las bibliotecas a la agenda para el 2030 de las Naciones Unidas, las bibliotecas y el acceso a la información contribuyen al logro de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a través de las siguientes acciones:

- Promover la alfabetización universal, incluidas la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales, con el apoyo de personal especializado;
- superar las dificultades en el acceso a la información y ayudar a los gobiernos, la sociedad civil y las empresas a comprender mejor las necesidades locales en materia de información;
- facilitar una red de sitios de consulta de programas y servicios gubernamentales;
- promover la inclusión digital a través del acceso a las TIC;
- actuar como el centro de la comunidad académica y de investigación, y
- preservar y proporcionar el acceso a la cultura y el patrimonio del mundo.

Es claro que las bibliotecas públicas hacen un gran esfuerzo para poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo; para garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad; promover oportunidades de aprendizaje para toda la vida para todos; lograr la igualdad entre géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas, y reducir la desigualdad en y entre los países. Sin embargo, esto no ha impactado a toda la comunidad. Los programas y servicios han llegado a un grupo reducido de personas, lo que hace que no sea tan fácil identificar el impacto social que se logra ni cumplir satisfactoriamente con lo que propone la Declaración de Lyon en cuanto a elaborar un informe DA2I para medir el impacto del acceso a la información

y la evolución anual de los objetivos de desarrollo. Quedan muchos interrogantes por responder. Lozano explica que

[...] la Biblioteca Pública actual sigue aún el modelo heredado de las bibliotecas del siglo XIX y principios del XX, nos conformamos con observar las bibliotecas llenas de gente, pero en contadas ocasiones nos llegamos a plantear si estamos dando o no servicio a toda la comunidad o únicamente a unos determinados segmentos sociales. Desde hace tiempo, se apunta como necesario un cambio de orientación hacia un nuevo modelo de Biblioteca Pública que dé respuesta a las nuevas demandas sociales de información y de conocimiento, un modelo de Biblioteca Pública integrado en su comunidad y al servicio de ella. Para conseguir desarrollar este nuevo modelo, es preciso iniciar su apertura e integración en su comunidad, y llegar a conocer no únicamente las necesidades de información y cultura de los ciudadanos a los que hemos de servir, sino también sus hábitos, actitudes ante las nuevas tecnologías y la imagen que éstos tienen de la biblioteca. La Biblioteca Pública no puede continuar instalada únicamente en un mundo literario y de ficción, alejada de los problemas y acontecimientos que importan a su comunidad y debe recuperar el espacio que le corresponde como servicio público [...] (Lozano Díaz, 2004).

ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA LOGRAR LA APROPIACIÓN SOCIAL

Los datos mostrados hasta el momento dejan clara la necesidad de hacer un abordaje diferente de la Biblioteca Pública, más allá de un espacio público para la lectura y la investigación, pues se entiende la necesidad de que sea apropiada como un espacio público capaz de mitigar las problemáticas del territorio y que genere relaciones sociales. Esto implica pensar en estrategias más allá de las prácticas normales de divulgación y pensar las bibliotecas como espacios colectivos. Algunas acciones que debe contener cualquier plan para el desarrollo bibliotecario son:

- Incluir a la ciudadanía en el diseño de los programas y servicios. Las bibliotecas públicas deben responder a las realidades de los territorios en los que se encuentran.
- Transformar el modelo y los mensajes que comunica; es decir, no centrarse en ser un espacio de lectura, de acceso al conocimiento, sino en ser un espacio de integración, intercambio, socialización y articulación; en otras palabras, la Biblioteca Pública debe reflejar un mensaje que inspire la integración y cohesión social a través de lo que ahí ocurre, además de usar diferentes lenguajes y formatos que permitan hablar de la biblioteca como una actividad social y cultural.
- Diseñar espacios y programas de intercambio de conocimiento y de experiencias con la comunidad.
- Producir conocimiento con y para la comunidad.
- Medir y comprender el impacto de las bibliotecas públicas más allá de los indicadores generalmente conocidos: uso de la biblioteca, número de libros por habitante, libros leídos, entre otros.
- Fomentar la Biblioteca Pública como un agente que contribuye al logro de los objetivos del desarrollo sostenible a través de las redes que conforman a la comunidad, los bibliotecólogos y los grupos de interés.
- Tener un ambiente apropiado a los hábitos de las personas, a su manera de disfrutar los espacios de socializar y a sus gustos. Integrar una señalética que sea más comprensiva al ciudadano común y no la de la terminología técnica bibliotecológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango Velásquez, G. J. (2001). "Valor y función de la información en los procesos comunitarios y ciudadanos de construcción de identidades culturales". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 24 (2): 83-89.

Experiencias y percepciones...

- Bulent, Y. (1998). "A Sociological Study of Public Library in Ankara, Turkey". *Journal of Librarianship and Information Science* 30 (4): 259-267.
- Burbano, A. M. (2013). "El espacio público como un ensamblaje de lugares producidos por discursos y prácticas". *Revista Pretil* 3 (35): 7-12.
- Canosa, Daniel (2008). "Bibliotecas e inclusión social: coexistir en la diversidad". *Educación y Biblioteca: Revista Mensual de Documentación y Recursos Didácticos* 20 (166): 88-94.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC (2012). *Comportamiento lector y hábitos de lectura: una comparación de resultados en algunos países de América Latina*. Disponible el 23 de junio de 2017 en http://www.cerlalc.org/files/tabinterno/33c91d_Comportamiento_Lector.pdf.
- Convenio Andrés Bello (2003). *La apropiación social del patrimonio. Antecedentes y contexto histórico*. Disponible el 19 de junio de 2017 en <http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf20/articulo2.pdf>.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas IFLA (2014). *Declaración de Lyon*. Disponible el 15 de junio de 2017 en <https://blogs.ifla.org/lac/2014/08/declaracion-de-lyon-version-en-espanol/>.
- (2016). *Acceso y oportunidades para todos: Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*. La Haya: IFLA. Disponible el 15 de junio de 2017 en <http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>.
- IFLA/UNESCO (1994). *Manifiesto de la IFLA/UNESCO para las bibliotecas públicas*. Disponible el 18 de junio de 2017 en <http://www.ifla.org/VII/58/unesco/span.htm>.

- Lozano Díaz, R. (2004). “La Biblioteca Pública, un agente de cambio al servicio de su comunidad”. Disponible el 19 de junio de 2017 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=778969>.
- Maldonado Castañeda, Óscar Javier (2011). *Conocimiento y políticas de lo público: una contribución a la definición de la Apropiación Social del Conocimiento desde el campo de la política pública*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible el 19 de junio de 2017 en <http://www.bibliotecacts.org/76/1/Maldonado-2011.pdf>.
- Ministerio de Cultura (2014). *Diagnóstico Nacional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP)*. Disponible el 23 de junio de 2017 en http://issuu.com/proyectotic/docs/diag_nacional_rnbp/0.
- (2013). Diagnóstico cultural colombiano. Disponible el 23 de junio de 2017 en http://www.mincultura.gov.co/areas/fomentoregional/Documents/L_DiagnosticoDlloCultural_2013.pdf.
- Neüman, M. (2008). “La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad”. *Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación*, 20 (1).
- Sridhar, M. (1994). “Non-Use and Non-Users of libraries”. *Library Science with a Slant to Documentation and Information Studies* 31 (3): 115-128.
- Téllez Tolosa, Luis Roberto (2016). La Biblioteca Pública como agente democratizador: representación social en la ciudad de Bogotá. Tesis para optar por el título de Doctor en Documentación. Universidad de Salamanca, España.